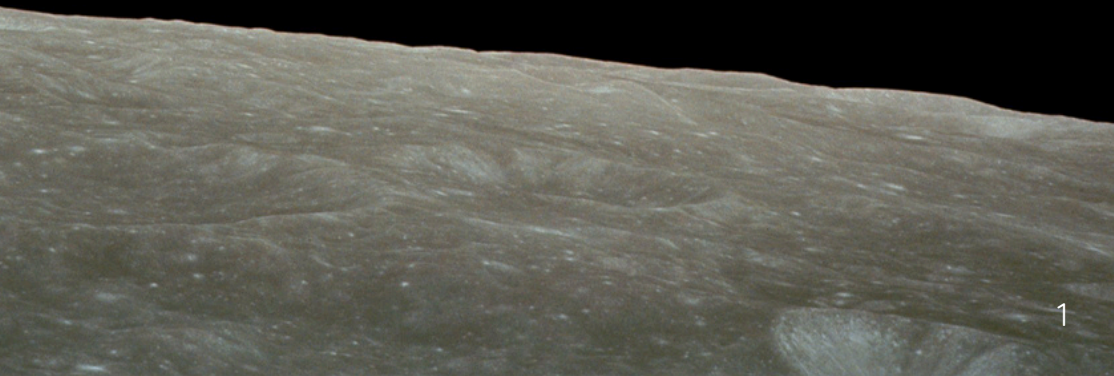


# UN VIAJE HACIA LOS PLANETAS DE LA POESÍA



# EDITORIAL

---

Castro Stefania - Guerra Kiara - Fernández Islas Esmeralda - Lamtzev Tania

---

A veces leer es como flotar: no sabés muy bien a dónde te va a llevar el texto, pero confías en que algo (una palabra, una imagen, una sensación) va a hacerte aterrizar en otro lugar. Esta revista nació así, como un viaje compartido, sin direcciones claras pero con muchas ganas de llegar a algún lugar.

Aprendimos que leer no es solo pasar los ojos por las páginas: es prestar atención, es frenar, es dejarse afectar. También nos dimos cuenta de que escribir a veces cuesta, uno no va al mismo ritmo que el otro. Nos organizamos de manera grupal, y pudimos ver que la escritura necesita tanto del compromiso como de la imaginación de cada uno.

Nuestra revista se llama Un viaje hacia los planetas de la poesía. Quisimos crear un espacio donde la lectura fuera como salir de órbita, alejarse un poco del ruido de todos los días y ver algo distinto, más silencioso, que te puedas despegar de lo cotidiano. Los poemas que elegimos y los ensayos bonái que escribimos son nuestra forma de invitarte a ese viaje.

Vivimos en una época donde todo es rápido, y nosotras nos tomamos el tiempo de leer, de pensar, de escribir y de corregir estas creaciones. Así que te invitamos a que entres a este pequeño universo que hicimos y que disfrutes de este universo de poesías. Eso es lo que busca “Una viaje hacia los planetas de la poesía” introducirlo en un lugar cósmico, brillante, dinámico por nuestro espacio de poesías y ensayos de diversas historias.



# ÍNDICE



## 01 La mano izquierda de la oscuridad: Una mirada a los límites de la identidad.

Con poema: " hay que confiar "

**ESCRITORA: Kiara Guerra**

Manifiesto: " "

## 02 Ana la niña Austral: El caos en un solo nombre

Con poema: " hay que arreglar "

**ESCRITORA: Esmeralda**

Manifiesto: "La música de hoy" "

**Fernandez Islas**

## 03 Ana, la niña austral: El amor entre la realidad y la imaginación

Con poema: " hay que barrer "

**ESCRITORA: Stefania Castro**

## 04 Esperando a los barbaros: El tono de la verdad

Con poema: " hay que dibujar "

**ESCRITORA: Tania Lamtzev**

Manifiesto "Qué es el humano"





# 01

ESCRITORA: Kiara Guerra

## LA MANO IZQUIERDA DE LA OSCURIDAD: UNA MIRADA A LOS LÍMITES DE LA IDENTIDAD

¿Quién serías si hubieras nacido en un mundo donde los géneros no existen? ¿Cómo mirarías al otro si no pudieras clasificarlo como hombre o mujer? Estas preguntas surgen leyendo *La mano izquierda de la oscuridad* de Ursula K. Le Guin, una novela que a partir de la ciencia ficción abre un espacio de reflexión sobre lo que consideramos natural en torno a la identidad y el género. En el viaje de Genry Ai en el planeta Invierno vemos cómo, la ausencia de géneros definidos, modifica las relaciones humanas e invita a repensar qué significa realmente comprender y aceptar a otro.

En Gueden, la sociedad se organiza de manera distinta a lo que Genry conoce. Sus habitantes no son hombres ni mujeres sino adoptan características sexuales en momentos específicos. Para Genry, que viene de una cultura con géneros fijos y roles que vienen con ellos, es un terreno desconocido. El no poder ubicar a las personas dentro de lo que él conoce, lo hace sentir perdido. Ese sentimiento de querer clasificar lo obliga a mirar a los individuos como iguales.

La novela impacta tanto en lo personal como en lo social. Genry, ya casi en el final del libro dice: “Y entonces vi de nuevo, y para siempre, lo que siempre había temido ver, y que siempre había evitado ver: que él era una mujer tanto como un hombre” (p. 270: 1969). Aquí observamos el punto de quiebre en su visión.

Genry no puede negar que Estraven no tiene identidad marcada y eso no lo hace menos humano. También en cierto momento Genry dice: “En su mundo no había guerra. Yo me preguntaba si la ausencia de los sexos fijos no tendría que ver con esa ausencia” (p. 114: 1969 ). Creemos que al no existir una división de géneros en el Planeta Invierno, no ocurren desigualdades como ocurren en la tierra, no hay roles por género. Estos fragmentos convocan a pensar hasta donde nuestras diferencias culturales controlan la forma en que vivimos juntos y cómo se organiza el mundo.

Durante la huida por las montañas de Genry Ai y Estraven, Genry empieza a entender que lo une a Estraven su conexión, nada tiene que ver con una “categoría sexual”, sino con todo lo que comparte con él: el frío, el esfuerzo, la confianza, el miedo y un poco de esperanza. Ese es el momento que Genry entiende, donde las diferencias culturales y de género pierden peso cuando uno solo necesita encontrarse en el otro.

Al final, *La mano izquierda de la oscuridad* nos invita a reflexionar que la identidad no depende de géneros definidos, sino de ver más allá de ellos. Se construye un mundo raro y distante que nos muestra que lo realmente humano es poder reconocernos. Reconocer lo que sentimos y lo que vivimos con otros.

Hay que confiar en lo que llega, en lo que no llega, o en lo que capaz llega tarde.

En esa sonrisa que aparece sin aviso, en ese abrazo que da tanta paz, hay que confiar.

Hay que confiar en el otro, hay que confiar en uno mismo.

En las palabras que se dicen y en las palabras que no.

En lo pequeño, en lo frágil, en lo roto, en lo malo, hay que confiar.

Como también en lo grande, en lo indestructible, en todo lo bueno que hay para dar, hay que confiar. Hay que confiar en lo que se rompe y en lo que se arregla, porque nos hace a nosotros... nosotros.



Como también en lo grande, en lo indestructible, en todo lo bueno que hay para dar, hay que confiar. Hay que confiar en lo que se rompe y en lo que se arregla, porque nos hace a nosotros... nosotros.

Hay que confiar en el silencio, en todo aquello que no podemos ver pero que está ahí, porque confiamos. En los errores que nos hacen crecer, y en los tropiezos que harán que nos levantemos, hay que confiar. Hay que intentar, aunque se derrumbe lo que construimos, porque siempre se puede volver a empezar.

Hay que confiar en que no somos los únicos, porque no lo somos.

En cada esfuerzo, en cada paso, en cada risa, en las personas que te rodean, en el amor que hay y habrá, hay que confiar.

# MANIFIESTO: "A DONDE VAMOS? "



Nos estamos perdiendo.

¿Quienes?

Nosotros.

¿Cuándo fue la última vez que te detuviste?

A mirar el cielo, ese que tenemos todos los días arriba nuestro. A oler el café con leche que tomas a la mañana.

A ver un paisaje por un buen rato. A ver cuando algo te hace reír, y darte cuenta lo feliz que te hace sentir.

Vivimos detrás de un rectángulo negro.

Un espejo que refleja nuestras caras, pero ¿muestra de verdad que hay a nuestro alrededor ?

Nos estamos perdiendo... perdiendo en cosas perfectas, queremos ser perfectos.

Si miramos más lejos de aquel cuadrado, encontramos cosas perdidas, esas cosas simples pero básicas para hacernos feliz.

Sentir el solcito de la tarde cuando hace frío y tener un matecito.

En hacer una juntada con tus amigos.

En un abrazo, en una mirada, en una sonrisa....

Encontremos eso de vuelta, ese disfrute, esa cercanía con el mundo físico, con aquello que nos rodea y tanto nos gusta.

Nos estamos perdiendo.

Pero todavía podemos encontrarnos.

**ESCRITORA: Kiara Guerra**



# 02

ESCRITORA: Esmeralda  
Fernandez Islas

## ANA LA NIÑA AUSTRAL: EL CAOS EN UN SOLO NOMBRE

El libro Ana la niña austral sus protagonistas son Matías, un hombre común y corriente que trabaja en una gráfica y Ana, su interés amoroso. Ana no es una chica común y corriente, es una niña austral. La protagonista lleva a Matías a un año lleno de viajes y misterios por toda Argentina, ya que ella tiene una misión, pero: ¿Quién es y qué es Ana? ¿Qué es ser una niña austral? ¿Astral o austral?

Matías nos presenta a Ana como una chica austral, que aparece y desaparece, que lo hace salir de su cotidianidad, lo saca de su zona de confort. El dice que no es una humana en sí, sino que es una niña austral. “La niña astral no tiene un cuerpo duro, que quede claro, no es un cyborg, la niña austral es perfecta” (p 14: 2015) Este fragmento pertenece al momento que Matías ve a Ana mientras esta duerme. Parece alguien totalmente distinto a una mujer. El narrador dice que las mujeres roncan, se mueven y hasta a veces hablan, pero Ana no. Como si fuera un robot sin alma y con un cuerpo. Pareciera alguien irreal, pero al mismo tiempo perfecta, “Ana es Ana” (p 14: 2015).

En el transcurso de la historia de Ana aparecen varias cartas de ella hablando de un tal Joaquim. Aunque este personaje no pareciera tener tanto desarrollo en la trama, es el causante de que Ana arrastre y emprenda un viaje por toda Argentina. Ana en cada carta nos da varios datos de lo que hace ella en la tierra. La protagonista al ser una de las últimas de 17 generaciones de niñas australes tiene una misión que ha esperado hace años.

Hubo momentos en mi lectura que me hicieron pensar: ¿Ana de verdad existe?

¿Matías es solo un “tonto enamorado” que haría cualquier cosa por ella o solo es una fantasía de él donde solo se imaginó a Ana. Una fantasía en la que pierde la cordura cometiendo un asesinato y realizando un viaje por toda Argentina. Para finalmente, poder encontrarse a sí mismo y tener una hija desaparecida. Aunque parece algo muy fantástico, las cartas de Ana me hicieron ver que ella de verdad existe, pero no es una humana como tal.

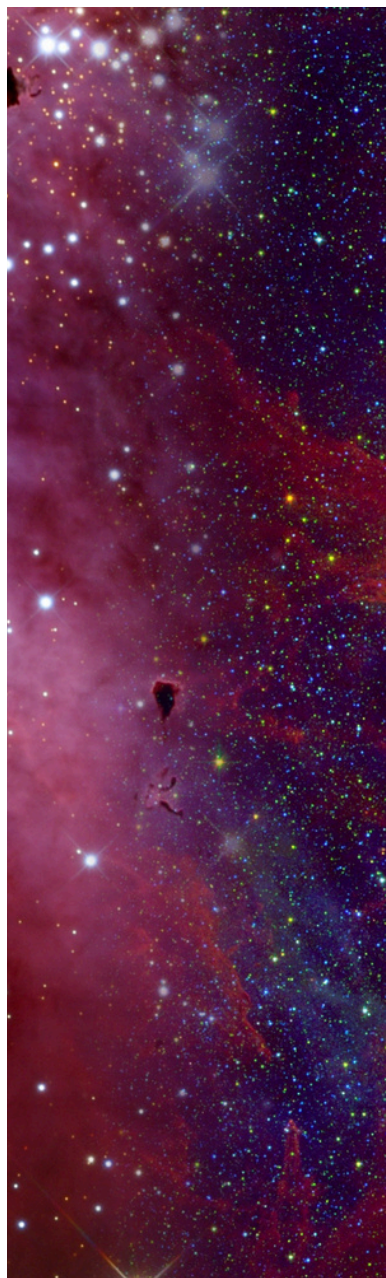
En esta novela podemos ver quién es Ana en varios planos. El primero de ellos la percepción de Matías donde él la describe que no es una humana, si no una niña austral, alguien irreal, pero al mismo tiempo perfecto. En segundo plano las cartas de Ana, describiéndose como una niña austral que, lo único que hace en la tierra es llevar a cabo su misión. Aunque fue difícil de comprender quién es ella, nos queda por decir que ella es una niña austral, no es un humano, ni un cyborg, es algo divino y perfecto, alguien que solo tiene una misión en la tierra que es acabar con los que dominan el mundo, los hiperbóreos. Tiene el poder del convencimiento y una fuerza que la lleva a poder seguir con su misión y terminar con Joaquim. La historia comienza en un espacio común y cotidiano que vive Matías, donde a medida que avanza esta novela nos introduce a la fantasía que lo arrastra Ana, para que ella pueda cumplir con su misión.



## POEMA: " HAY QUE ARREGLAR"

ESCRITORA: Esmeralda Fernandez Islas

Hay que arreglar. Hay que arreglar aunque no sea experta, aunque no se sepa que vaya a pasar. Hay que arreglar con amigos, familia, solos. Hay que arreglar aunque duela, de pereza, sea difícil o no quieras. Hay que arreglar con martillo, destornillador, taladro, rastrillo. Hay que arreglar por amor, por enojo, tristeza o rencor. Hay que arreglar con el corazón. Hay que arreglar con el nudo en la garganta, con ganas de gritar y no hacer nada. Hay que arreglar escuchando, hablando, haciendo. Hay que arreglar porque así deja de doler y deja de pesar esa culpa o ese miedo . Porque no hacer nada molesta y te deja con la intriga. Y porque arreglar también es entender y amar.





# MANIFIESTO: "LA MÚSICA DE HOY"

ESCRITORA: Esmeralda  
Fernandez Islas

¿A qué se le llama cantante?

¿Es pasión o solo por la plata?

La música ha dejado de tener poder.

La música solo son letras vacías y sin sentido.

La música son solo palabras al azar que se repiten.

Una y otra vez hasta que se te pega.

"Lo hago por la plata y por la adrenalina"

La música solo es un tipo de comercio barato del que todos se cuelgan.

"Esta noche te la azotó, mami, eso suena"

"Sácate la tanga, vamos pa lo oscuro"

La música habla de las mujeres como un tipo de objeto sexual y repugnante.

La música que usa autotune para esconder la farsa en su música pero...

¿Es música o sólo una palabra que la hacemos repetir una y otra vez?

¿Dónde quedó esa melodía y esas letras que te abrazan o te entristecen?

Esa música que hablaba que hablaba por un mundo justo.

Esa música no está muerta, solo que no todos la escuchan.

Esa música no tiene espacio en la industria de hoy en día.

Pero siempre tuvo resistencia e identidad con lo que decía

Esa música sigue vigente y grita por nosotros en los momentos que nos mandaron a callar





# 03

ESCRITORA: Stefania  
Castro

## ANA, LA NIÑA AUSTRAL: EL AMOR ENTRE LA REALIDAD Y LA IMAGINACIÓN

Luego de la lectura de Ana, la niña austral lo que más me impactó fue la duda constante sobre la existencia de Ana. Matías, el narrador, se relaciona con ella de una manera intensa y contradictoria, como si se enamorara de alguien que no termina de pertenecer al mundo real. Su presencia nunca es del todo clara: a veces aparece como mujer concreta, con gestos y recuerdos; otras veces está cargada de símbolos, como si fuera una figura nacida de la imaginación. La sensación que queda es que Ana está siempre entre dos planos: lo humano y lo mítico, lo tangible y lo inventado. Esa ambigüedad abre un interrogante que atraviesa toda la novela: ¿Ana existe de verdad o es un producto de la mente de Matías, un reflejo de lo que él desea y teme?

En varios pasajes esta duda se hace evidente. Desde el comienzo, cuando leemos: "Sabe, siempre lo supo, que es una niña austral. Su madre le decía: 'Ana, la niña astral'" (p. 9), se instala la idea de que ella nunca fue una persona común, sino alguien marcado por una condición distinta, casi mágica. Más adelante, cuando viaja en el barco y es vista como promesa para los hiperbóreos, Ana misma dice: "Soy la promesa de un futuro para los hiperbóreos... Pero no saben que soy la niña astral, es por mi bien que lo olvidé todo a último momento" (p. 34). Allí, lejos de afirmarse como alguien concreto, se reafirma como un símbolo, como un destino que está más allá de ella misma. También cuando su historia se liga inevitablemente a Joaquim: "Mi destino está en Joaquim, así como el destino de Ema está en ser sólo una niña austral" (p. 60). Estas escenas muestran que Ana nunca está del todo en el presente: siempre está atada a un rol, a un mito, a un destino que la trasciende.

Lo interesante es que, a pesar de estas señales de irrealidad, Matías la ama profundamente. Ese amor no se vive como algo sencillo ni cotidiano, sino como una experiencia que lo arrastra y lo consume. La novela lo sugiere con imágenes intensas: el fuego, que representa tanto la pasión como la destrucción; el mar, como símbolo de lo inmenso y lo desconocido; y las "postales del futuro", que transmiten la idea de un tiempo que Ana parece dominar. Cada una de estas imágenes refuerza que el vínculo entre Matías y Ana es más una experiencia interior, casi alucinatoria, que una relación concreta.

Esa es, para mí, la clave de la novela: Matías ama a Ana, pero ese amor no está dirigido a una mujer de carne y hueso, sino a una figura que mezcla realidad y fantasía. Ana puede ser vista como una persona que existe dentro de la historia, pero también como una creación del narrador, un espejo donde él proyecta sus preguntas sobre el destino, la identidad y el amor. El amor, en este sentido, no es simplemente sentir por alguien más, sino también inventar y construir un mito que le otorgue significado a la vida.

Al final, la novela nos deja en esa incertidumbre. Ana existe y no existe al mismo tiempo. Está en los recuerdos y en la voz del narrador, pero su figura es tan ambigua que nunca se puede confirmar del todo. Para mí, eso es lo más interesante: el amor de Matías hacia Ana nos muestra que a veces lo que sentimos no necesita tener un objeto real para ser verdadero. Uno puede amar una idea, una imagen, un recuerdo, incluso una fantasía. En ese sentido, Ana representa lo inalcanzable: ese "otro" que nunca se puede poseer por completo, pero que igualmente marca nuestra vida.

Por eso, Ana, la niña austral no es solo la historia de un amor extraño, sino también una reflexión sobre la fuerza de la imaginación. Nos hace pensar que lo que sentimos puede ser tan poderoso que borra los límites entre lo real y lo inventado. Y en esa frontera, donde Matías nunca sabe si Ana es alguien que estuvo a su lado o un sueño de su propia mente, aparece el verdadero corazón de la novela

# POEMA: " HAY QUE BARRER"

ESCRITORA: Stefania Castro

Hay que barrer la suciedad  
con las manos, con la escoba, con el brazo  
cansado,  
con indiferencia, con furia, con amor, con hastío.  
Hay que barrer la suciedad todos los días,  
aunque nadie lo vea, aunque nadie lo note,  
aunque vuelva a aparecer al instante.

Hay que barrer el polvo,  
el que se posa sobre los muebles,  
el que se esconde en los rincones,  
el que cubre los recuerdos y los pensamientos  
y que uno quiere olvidar, aunque no pueda.

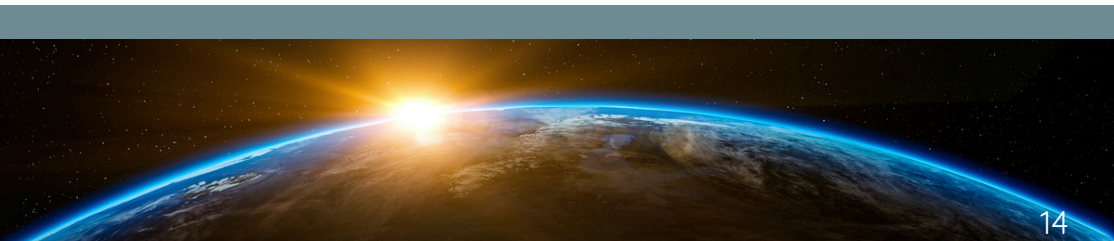
Hay que barrer las hojas,  
las secas, las verdes, las que caen sin avisar,  
las que se enredan entre los pies y el alma,  
las que el viento trae y el viento se lleva.

Hay que barrer la casa,  
cada habitación, cada pared, cada piso,  
cada sombra que se esconde detrás de la luz,  
cada rincón donde se acumula el tiempo,  
cada esquina donde duermen los secretos.

Hay que barrer los pensamientos,  
los que se pegan como pegamento,  
los que golpean como lluvia fría,  
los que se confunden con los recuerdos,  
y se mezclan con los sentimientos,  
con la alegría y con el miedo,  
con la esperanza y la culpa.

Hay que barrer a las personas,  
las que dejan huellas, las que dejan polvo,  
las que vienen y se van, las que habitan nuestros  
hogares,  
y las que nunca llegaron, pero dejaron su sombra.  
Hay que barrer con fuerza, con ternura, con rencor,  
con alegría, con desesperación, con resignación,  
como quien limpia el corazón sin descanso,  
como quien aprende a vivir de nuevo,  
como quien sabe que siempre habrá que barrer otra  
vez.

Hay que barrer la suciedad.  
Hay que barrer el polvo.  
Hay que barrer las hojas.  
Hay que barrer la casa.  
Hay que barrer los pensamientos, los recuerdos, los  
sentimientos.  
Hay que barrer a las personas, los hogares, los  
defectos, las heces, la basura.  
Hay que barrer, aunque la suciedad vuelva,  
aunque el polvo se acumule,  
aunque las hojas caigan otra vez,  
aunque los pensamientos regresen,  
aunque los recuerdos ardan,  
aunque los sentimientos sangren,  
aunque las personas se marchen,  
aunque los hogares se rompan,  
aunque los defectos pesen,  
aunque las heces y la basura nos  
rodeen.  
Hay que barrer siempre.







# 04

ESCRITORA: Tania  
Lamtzev

## EL TONO DE LA VERDAD EN ESPERANDO A LOS BÁRBAROS



La verdad. Una sola palabra que ha sido catalizadora de innumerables conflictos en la historia humana, de cierta forma representada en la novela del escritor sudafricano, J.M Coetzee “Esperando a los bárbaros”. En ella, si bien no es el tema central de la historia, sí queda implícito que la búsqueda de una verdad —o de múltiples verdades— se manifiesta en la forma en que los personajes muestran su lado humano y primitivo a lo largo de la obra.

Comenzando con el coronel Joll, miembro del tercer departamento de la guardia nacional del Imperio, busca la verdad en el dolor de sus detenidos. Se ha demostrado una y otra vez que Joll es un producto del Imperio: su misión es retener a los bárbaros y obtener información a través de interrogatorios tortuosos. Para él, la verdad se revela en el sufrimiento. Cito: “-Existe un tono especial dice Joll- un tono especial penetra la voz del que dice la verdad. El entrenamiento y la experiencia nos enseñan a reconocer ese tono.” (p. 14, capítulo I). Sin embargo, su misión y terquedad lo ciegan. Joll arresta a nómadas inocentes que pescaban o comerciaban, llevándolos a condiciones inhumanas donde muchos murieron sin que se obtuviera información relevante. Los nómadas habían estado en el pueblo antes de que Joll los encontraré en una misión para encontrar el hogar de los bárbaros.

Otra verdad impuesta es la imagen de los bárbaros como seres salvajes e incivilizados. Pero, ¿qué otra percepción se puede tener de ellos si el Imperio solo difunde relatos de saqueos, muertes y secuestros? No obstante, al observar con mayor frialdad, se percibe que el Imperio práctica métodos similares, solo que bajo un disfraz de proteger a su pueblo y en lo legal.

La novela se narra desde la mirada de un magistrado de frontera, un burócrata anciano que pasa sus días excavando ruinas o contemplando desde su ventana. Su curiosidad lo lleva a descubrir verdades que transforman su visión del Imperio. Una noche, al seguir los quejidos que lo atormentaban, entra a un almacén y halla a un joven moribundo y el cadáver de su abuelo, prisioneros acusados falsamente de robo. El informe oficial narraba otra versión:

<<En el curso del interrogatorio se manifestó contradicciones en el testimonio del prisionero. Confrontando con dichas contradicciones, el prisionero se revolvió con furia y atacó al oficial que lo interrogaba. Se originó una pelea durante la cual el preso

se golpeó fuertemente contra el muro. Los esfuerzos por reanimarlo fueron inútiles.>> (p.15, capítulo I)

Pero el magistrado advierte la incoherencia: el anciano estaba atado de manos. ¿Cómo podría haber atacado a guardias jóvenes y armados.

Mas adelante en la obra, el magistrado conoce a una muchacha perteneciente a los nómadas que fueron arrestados por Joll y sus soldados y abandonados en el pueblo. Al verla, siente una gran curiosidad: ella es ciega y no tiene dónde ir. Lo que comienza como un gesto tan solidario como burocrático —sacarla de la calle— se convierte en ofrecerle trabajo en su lugar: la integra al equipo de limpieza y cocina. Con el paso de los días entablan una relación que va de la amistad al amor, pero el magistrado la cuestiona una y otra vez en el capítulo II, porque, aunque la encuentra atractiva y le importa su opinión, no puede evitar que sus prejuicios afloren. Cito: “los bárbaros son vagos, inmorales, sucios, estúpidos. Decidí que cuando la civilización supiera la corrupción de las virtudes bárbaras y la creación de un pueblo dependiente, Estaría en contra de la civilización; y en esta resolución he basado mi conducta en la administración. (¡Y esto lo digo yo, que ahora meto a una muchacha bárbara en mi cama!)” (p. 60 y 61, capítulo II).

Es decir que a pesar de que la muchacha actúa como él, come como él, trabaja como él, la “verdadera” naturaleza suya le impide ver más allá de su cualidades humanas.

Se podría decir que las acciones que toman los personajes son impulsadas por su verdad o la búsqueda de ella, usandolo como justificación de sus decisiones, sin importar cuanto gente muera o lastimes si es para proteger a tu gobierno no importa que uses a un ser humano como objeto para tu placer si es una bárbaro asqueroso, no importa acabar con una comunidad pacífica y próspera si esta te resultaba molesta y repulsiva.

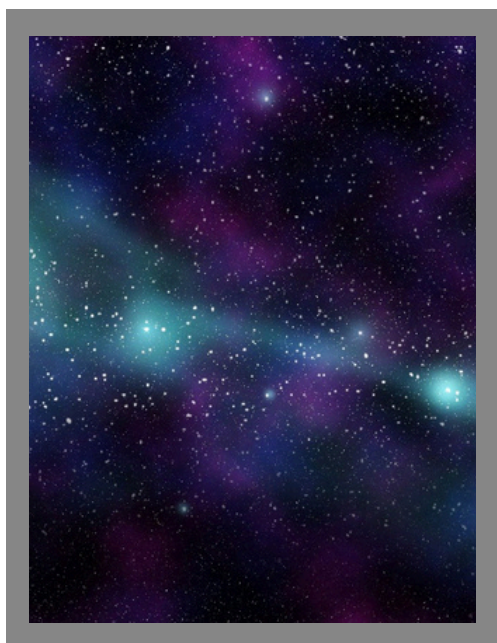
Pareciera ser que cada que un personaje, principalmente el magistrado tiene un acercamiento a una perspectiva fuera de su credo inmediatamente se regresan a su punto de inicio, porque les resulta más cómodo vivir en la ignorancia que entender la gravedad de sus acciones. Después hay otros de alguna forma logran dormir con esas imágenes en sus mentes pero lo que importa no es el dolor que causan, si no que su verdad está intacta.



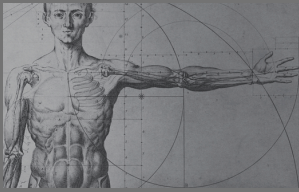
# POEMA: " HAY QUE DIBUJAR "

ESCRITORA: Tania Lamtzev

Hay que dibujar.  
Hay que dibujar aunque la hoja se manche.  
Hay que dibujar aunque los trazos salgan chuecos.  
Hay que dibujar para expresar lo que pienso.  
Hay que dibujar aunque la ilustración no me guste.  
Hay que dibujar en una hoja, cartón, la pared de tu habitación, una roca, una madera, donde sea que se quieras.  
Hay que dibujar aunque sea con marcadores, lápices de colores, fibras de alcohol, crayones o solo con los fibrones del pizarrón.  
Hay que dibujar aunque no tengas imaginación.  
Hay que dibujar hasta que tu muñeca grite de dolor.



Hay que dibujar aunque el dibujo se malogre.  
Hay que dibujar en diferentes estilos y no tener miedo al error.  
Hay que dibujar mientras se escucha rock.  
Hay que dibujar para subirte el ánimo y no escuchar a Miguel gritar.  
Hay que dibujar y disfrutar cada parte del proceso.  
Hay que dibujar en compañía o solo.  
Hay que dibujar en el pasto, la arena, tu cama, una esquina de la sala, de noche, parado o sentado, en diagonal si se te apetece.  
Hay que dibujar por placer, por calma, sin motivo alguno.  
Hay que dibujar porque hay que dibujar.



# MANIFIESTO: "QUE ES EL HUMANO"

¿Que es el humano? Según la biología, un conjunto de células cumpliendo diferentes funciones haciendo un sistema ordenado y casi autónomo, según la química una combinación de diferentes enlaces carbonados e inorgánicos que intercambian cargas, electrones, fuerzas, según descarté, una cosa que piensa, una cosa que siente, una cosa que razona, una cosa que experimenta emociones. Para mí, es una mierda... pero una mierda interesante.

El humano como un ser vivo, es fascinante, su cuerpo está separado y unido en tantos sistemas que conviven entre ellos, ocupando un lugar pequeño, húmedo, pegajoso, tibio y aun así trabajan juntos para un solo objetivo... mantenerte con vida. Aunque te atragantes hasta el alma con sándwiches de jamón y queso, aunque no te preocupes por tomar la cantidad de agua, aunque no te molestes en comer durante días y tu cuerpo tenga que consumirse a sí mismo para poder obtener la energía almacenada en la glucosa en tu cuerpo y con el tiempo tus músculos se vuelven más débiles, las proteínas se descomponen para mantener la energía. Todo eso para que tu cuerpo no deje de respirar, todo para que tu sangre circule y lleve los gases y nutrientes que mantienen a tu cuerpo funcionando. Todo para que tu vivas.

¿Y qué haces mientras vives? Aprendes a arrastrarte en el piso hasta que logras pararte en tus pies para después formar palabras y con el tiempo te sientan delante de una hoja con manchas negras que tienen un significado que no lo comprendes hasta que otro te lo explica. Y tal vez con suerte, antes de los 18 aprendes a cuestionar todo correctamente. Pero ¿Reflexionar sobre qué? Oh, sobre muchas cosas ¿Cuanto es 2+2? ¿Por qué la "H" es muda? ¿Por qué el humano es capaz de matarse entre sí sin dudarlo? ¿Cómo hacer una cuenta de YouTube? ¿Si el azul me queda mejor que el rojo? ¿Como es tan fácil para algunos cambiar completamente la cara ante una persona que no le agrada cuando instantes antes estaba hablando mal de ella? Muchas cosas.

Pero algo que me parece igual de fascinante que su morfología es el comportamiento que tomamos en sociedad, lo fácil que uno puede cambiar para agradarle a otros. Una de mis primeras experiencias con este tipo de acciones fue a mis 8 o tal vez 10 años en una reunión familiar. Me encontraba en la casa de mi tía que vivía en Batán. Yo estaba emocionada por llegar y hablar con mi primo sobre una serie nueva que había descubierto. No recuerdo en qué momento del día logré por fin hablar con mi primo sobre la serie pero ni bien tuve la oportunidad le conté sobre ella. Le pareció tan curiosa e interesante como a mí pero cuándo se acercó a nosotros mi hermano mayor se metió en la conversación diciendo -"Esa serie es una porquería, el protagonista es un llorón que resuelve todo con abrazos y canciones tontas". Yo quería saltar y decirle que si no la vio no debería opinar pero mi primo siguió con la burla hacia la serie y hacia mí por verla. Yo obviamente me quedé confundida, mi primo en ese momento parecía otra persona.

Después, en mi etapa de adolescencia empecé a explorar las redes sociales, en YouTube siempre veo y veía cómo gracias al anonimato cientos de personas se juntaban para tirar odio a otros solo porque, dibujaban feo, o tenían opiniones que eran de las cosas menos importantes y completamente inútiles en la vida real, pero como eran diferentes a lo que la mayoría pensaba era completamente justificado ser así. Pero no solo eso, también hacen chistes sobre cosas oscuras y que no son nada graciosas como asesinatos, abusos, violaciones o incluso defendiendo a personas que habían hecho crímenes, nomás porque les parecería en joda y por eso está bien, porque "No le hace daño a nadie..." Claro, porque ellos no lo vivieron, por eso no le hace daño a nadie, no le hace daño a nadie que se haya callado su dolor por miedo a ser minimizado o invalidado.

Y tengo que aceptar que yo también he cometido errores así y me arrepiento y culpo constantemente por hacerlo pero aun así continué haciendo estas cosas, haciendo chiste sobre que tengo ochenta traumas para minimizar las cosas que me pasaron y a otros que no lo dicen. He juzgado a otros por acciones que yo también terminé haciendo. He envidiado a otros por lo que yo no logro hacer de que no hice el mínimo esfuerzo para conseguirlo. He cometido y he de cometer los mismo errores una y otra vez hasta que lo tenga claro, porque no soy dios, no soy esa imagen de perfección que tenemos y me tardé en comprenderlo.